

El otro lado.

Nos dirigimos al aeropuerto a llevar a unos cuantos de nuestros amigos de cuatro patas hacia un futuro mucho mejor, las sensaciones son mezcladas, por un lado la alegría de saber que van a encontrar un nuevo hogar donde les darán cariño y los cuidarán mucho y por otro lado todas las despedidas son algo triste, y siempre depende de la relación que hemos tenido con cada uno de ellos.

Lo habitual es encontrarnos con el padrino de vuelo, enseñarle los maravillosos que son estos animales, darles las explicaciones técnicas de lo que deben hacer y por supuesto agradecerles mucho el favor que nos hacen y lo que ayudan a los animales prestándose a ser sus dueños durante unas cuantas horas y un largo viaje de avión.

Una vez facturado el equipaje y colocadas las pegatinas a los transportines nos dirigimos al control de tripulación para despedirnos por último de nuestros amigos.

Y hasta aquí llega el trabajo que realizamos cuando nos toca ir al aeropuerto, pero hoy es un día especial y tal vez por eso este un poco mas nervioso, hoy el padrino de vuelo soy yo, soy afortunado y hoy podré ver el otro lado, es decir todavía no tengo que despedirme de mis amigos.

El vuelo no ha tenido incidencias, eso si, pienso que nuestros amigos no viajan tan cómodos como voy yo, y encima me han dicho que el transportin de Mara debo ponerlo en el suelo y cerrarlo, aunque a mi lado tengo un sitio libre, así que, en cuanto que aterriza el avión intento salir rápido de él para recogerlos. Junto a la cinta transportadora ya hay dos transportines, sale mi maleta pero no llega el tercer transportin, esto me impacienta un poco y me dirijo hacia el personal de AirBerlin, solo ha sido un susto, el tercer trasportín aparece.

Cruzo las puertas y ya me esta esperando Barry, una persona increíble por resumirlo de forma rápida. Ya es tarde, son las 11:30 de la noche, junto a Barry la primera de mis alegrías una pareja de adoptantes, están deseando ver a su pequeño perrito, Barry abre el transportin y sale el pequeño Denzel, los nuevos dueños están encantados, no hacen mas que darme las gracias, yo estoy sorprendido, lo cierto es que el merito es suyo por adoptar y por desplazarse cerca de 500 km para recoger a su pequeño, además me entregan una caja de bombones... es difícil poner palabras para describir los sentimientos de la escena.

Nos dirigimos hacia el parking, llevamos tres carros entre dos y ya es algo complicado conducirlos, imagino cuando Barry se encuentra solo en el aeropuerto, cuestión de hacer mas viajes supongo. Subimos los transportines al coche, me encuentro bien, ahora ya se como llegan los perros y son recogidos y empiezo a ver el trabajo que se hace en el lugar de destino.

Ya son las 12 y salimos a la carretera, son unos 130 km hasta llegar a la ciudad de Barry, los pobres perritos siguen en el transportin, no hay otra forma, por eso lo primero que hay que hacer es ir dejando a los animales en las distintas casas de acogida, es una alegría ver como la gente colabora y cede su casa y su tiempo para cuidar temporalmente los animales, el trato es muy parecido a nuestras casas de acogida, gente que quiere a los animales siempre es gente buena, primera parada dejamos a Pucha y a Blondi, en el aeropuerto estaban preciosos con sus trajecitos, pero es que ahora les viene genial, debe

haber menos tres grados, lo duro es que no todas las casas están juntas, así que otra vez al coche, segunda parada dejamos a los enanos, Sasha y Time, se quedan jugando en una nueva casa con tres beagles preciosos, y ahora Pepa, ultima casa, también es de agradecer que la gente se quede despierta esperando la llegada de sus nuevos amigos, por la calle ya no queda nadie y no se ve ninguna luz encendida en las ventanas, son casi las dos de la mañana, y ahora si, parece ser que ya nos dirigimos a casa de Barry, las dos pasadas, hielo en la calle y salimos a dar un pequeño paseo a la pequeña Mara y a Max perro que esta también en acogida en casa de Barry.

Después de dormir bien, a desayunar y al coche, mas kilómetros, llevamos los transportines a una plaza de garaje donde se van almacenando, a descargar el coche. Ahora vamos a ver a una amiga de Barry de su antigua empresa que tiene material para donarnos, un ratito en el coche.... y correas, colchonetas, juguetes ... todas esas cosas que aparecen entre los transportines cuando los recogemos en Gran Canaria. Solo podemos darle mil veces las gracias por todo ese material.

Una vez con el material en el coche a seguir conociendo las carreteras holandesas y los verdes paisajes llenos de ríos y canales, muy bonito. Llegamos hasta otra casa de colaboradores donde Barry almacena el material y desde donde se montan los pales con transportines, mantas y otras cosas que después recogemos en la perrera. Descargamos el coche y lo cargamos con comida para entregarla en las casas de acogida.

Vuelta a la carretera y visitamos el Asilo de Arnheim, digamos que puede ser como nuestro bañaderos, eso si, con la gran diferencia que los perros que están allí no les espera la muerte después de 21 días. En el 'Asilo' nos permiten entrar a ver todos los perros y gatos que tienen, lo cierto es que las instalaciones no tienen nada que ver con nuestra perrera, el día y la noche, desde la ubicación, rodeado de zonas arboladas y verdes hasta las jaulas, realmente es comparar una casa con piscina y jardín y un apartamento de 30 m<sup>2</sup>. Ni siquiera huele mal. Ciertamente es, que no dejan de ser perros sin un hogar, pero son perros con dignidad, con espacio y resguardados del frío o del calor. Los perros que se encuentran en el Asilo en su gran mayoría son perros grandes, del estilo de nuestra Gina, Juliet, Diana. Y los pequeños son casi todos mayoría son yack russell terrier. Ahora descubrí el porque gente de Holanda adopta a nuestros perros, es porque ellos no tienen abandonados cierto tipos de perro que aquí si, es decir, la gente que busca un perro pequeño les es muy difícil de encontrar en Holanda pues no hay ninguno abandonado y por otro lado el que tardan tanto en adoptarse nuestros perros grandes es debido a que en el Asilo hay muchos perros de este tipo. En su asilo también hay voluntarios que se dedican a pasear a estos perros, y por último lo mas impresionante es que en el asilo de una ciudad aproximadamente como en las Palmas existen unos 50 perros sin hogar, no los 3000 que pueden sacrificar en Bañaderos.

Regresamos a casa para dar un paseo a los perros de Barry y Mara que todavía esta con nosotros, así si que da gusto pasear, paseamos por un bosque, un bosque en otoño, era como en las películas, con el suelo lleno de hojas marrones y los perros disfrutando de poder pasear sin correas.

Llego la hora de la comida, un bocadillo y al coche, vamos a una casa de acogida a recoger un pequeño perrito que va a ser esterilizado por la veterinaria que ayuda a Barry, si, lo que están pensando, mas kilómetros, y una carretera sin fin, estrecha y larga en mitad de campos verdes y algún invernadero, al final una casa con sus cuerdas y

caballos, magníficos caballos, muy bonitos, dejamos al pequeño y nos marchamos hacia el norte a buscar los padres adoptivos de la pequeña Mara.

Son como las cinco de la tarde y comienza a atardecer, una luz distinta, muy bonita, también difícil de explicar con palabras, seguimos en el coche, cierto es que Holanda no es un país grande, pero kilómetros de carretera tiene un montón, nos encontramos con los padres en acogida de Mara que llegan con su perro, Mara es muy buena y de enseguida se deja querer, los señores se marchan encantados.

Ya la noche es cerrada, son las 7 de la tarde, nos queda por hacer una visita a una casa para llevarles el pienso, y llega la mayor sorpresa del día, es la casa de nuestro amigo Lord, y de enseguida nos saluda y se pone muy contento, ciertamente parece otro perro, es un perro totalmente distinto al que se encontraba en la perrera, lo recuerdo en su jaula ladrando y dando vueltas sobre sí mismo, ahora en la casa está tranquilo, le brilla el pelo y sobre todo tiene otra mirada, una mirada de felicidad plena, el niño que lo tiene me hace una demostración de cómo Lord sabe sentarse, tumbarse y girar sobre sí mismo y todo por una pequeña bolita de pienso, no hago más que mirarlo y acariciarlo y me sigue pareciendo imposible que sea el mismo Lord, físicamente es el mismo, pero está claro que por dentro es un perro totalmente distinto, es un perro al que le han dado otra oportunidad, al que le han dado cariño y cuidados y la transformación es impresionante. Nos marchamos y me da pena dejar a Lord, pero bueno, pensaba que ya no le vería más cuando se fue de la perrera y le he vuelto a ver, además ahora se que está en un verdadero hogar.

Volvemos al coche y de regreso a casa de Barry, cena y a dormir, al día siguiente el avión de regreso sale a las 7 de la mañana y desde Alemania.

Una vez más al coche y al aeropuerto. Barry se preocupa hasta el último momento y me acompaña hasta la puerta de embarque. Avión y a la isla.

Como conclusión lo más importante es ver el ciclo completo de todo nuestro trabajo, ahora todo es mucho más comprensible y más real, ya no es solo dejar el perro en el aeropuerto, es muy importante poder enviar los perros en las mejores condiciones y es un trabajo en el que participamos todos, cuidar los detalles y ducharlos en frontline, son muy importantes nuestras casas de acogida, ya que si los perros vuelan desde una casa de acogida en lugar desde la perrera están mucho más adaptados y son más sociables, algo muy importante ya que en Holanda no hay perrera, sino que van directamente a otras casas de acogida y así se pueden evitar muchos problemas, es importante no mandar perros con problemas de conducta porque podemos ocasionar problemas en el destino y por supuesto somos muy afortunados por tener a Barry, para mí el día en Holanda era un día de vacaciones y todo era nuevo y apasionante, para Barry también se trataba de un día de sus vacaciones, pero él se pasó todo el día trabajando por los animales y es increíble el control que tiene de todas las casas de acogidas y la organización perfecta de todos los trabajos, ir al aeropuerto, recoger transportines, recoger material, limpiar transportines, almacenar material en distintos sitios, hacer kilómetros y kilómetros, ir al veterinario, etc, etc. y sobre todo pensar siempre en nuestros amigos antes que en sí mismo. Muchas Gracias por todo Barry.